

Extender las aulas, un proyecto de articulación de docencia, investigación y extensión desde la producción radiofónica

**Extend the classroom,
a draft joint teaching, research and extension from the radio production**

Marta PEREYRA QUINTEROS
Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)
martabpereyra@gmail.com

Resumen

Las prácticas educativas juegan un papel fundamental en la constitución de los sujetos sociales. Consideramos la educación como una práctica social que interviene en forma determinante y específica en la conformación social del sujeto; incide en la constitución de una conciencia crítica, constructiva y transformadora y también conforma un sujeto que reproduce y acepta las relaciones sociales dominantes. Por esto es relevante analizar el tipo de sujeto que se configura en estas prácticas marcadas fuertemente por la institucionalidad, y también pensar en el tipo de sujeto que se puede conformar dadas estas determinaciones, mediante prácticas alternativas, y/o modificando algunas de dichas determinaciones.

Si los procesos de enseñanza y aprendizaje se extienden fuera del aula su enriquecimiento puede ser grande. Cuando las tareas se generan y operan en terreno, partiendo de los problemas que la sociedad tiene, intentando junto con ella encontrar alternativas, entonces el acto educativo se reconfigura y amplía. Este proceso dialógico entre la institución y la comunidad es el que tiene lugar en la función universitaria de extensión, entendida como un proceso que redimensiona a la enseñanza, al aprendizaje y a la investigación.

La posibilidad que tenemos desde las cátedras de llevar a nuestros estudiantes en formación a la puesta en práctica de acciones en la comunidad es de vital importancia en el proceso de enseñanza/aprendizaje que llevamos adelante en la universidad. Por eso, el Proyecto de Extensión desde las cátedras “Extender las aulas” se asienta

**XVII Congreso de la Red de Carreras de
Comunicación Social y Periodismo de Argentina**

*“La Institucionalización de los debates, estudios e
incidencia social del campo de la comunicación”*

25 y 26 de agosto 2015 | Córdoba, Argentina

sobre principios que nos permiten organizar y orientar nuestro trabajo y a la vez definen tácita o explícitamente un modelo de educación y de extensión universitaria desde el que realizamos las actividades.

Abstract

Educational practices play a fundamental role in the constitution of social subjects. We consider education as a social practice that intervenes in a decisive and specific social formation of the subject; affects the constitution of a critical, constructive and transformative consciousness and also forms a subject that plays and accepts the dominant social relations. Therefore it is important to analyze the type of subject that is configured in such practices strongly marked by the institutions, and also think about the kind of subject that can be formed given these determinations, using alternative practices, and / or modifying some of these determinations.

If the teaching and learning outside the classroom extend its enrichment can be great. When tasks are created and operate in the field, based on the problems that society is trying to find alternatives along with it, then the educational act is reconfigured and expanded. This process of dialogue between the institution and the community is taking place in university extension function as a process that resizes to teaching, learning and research.

The possibility that we have from the chairs to bring our students in training to the implementation of actions in the community is vital in the process of teaching / learning that we carry in college. Therefore, the proposed extension from the chairs "Extending the classroom," sits on principles that allow us to organize and guide our work while tacitly or explicitly define a model of education and university extension from which we carry out the activities.

Palabras Clave: extensión universitaria, estudiante extensionista, curricularización extensión

Key Words: university extension, extension student, institutionalize extension.

1. Introducción:

El rol de la universidad y su política de extensión

Las universidades argentinas están atravesando un proceso de reconceptualización y rediseño de la función de extensión. Los cambios introducidos han puesto de manifiesto la necesidad de priorizar un modelo de extensión orientada a comunicar la Universidad con la comunidad de la que forma parte. Este posicionamiento acompaña un proceso más general relacionado con el cuestionamiento del rol del Estado en respuesta a las políticas neoliberales que lo redujeron y desprestigiaron. Una discusión que surge fuertemente tras la crisis social, económica y política de 2001 junto a la aparición en el espacio público de la sociedad civil materializada en movimientos y organizaciones sociales.

En este marco de transformaciones, la universidad se plantea la naturaleza de su carácter público y orienta sus esfuerzos a comprometerse y restablecer su responsabilidad social en acciones. Por lo tanto, el acompañamiento y apoyo a movimientos sociales y organizaciones solidarias son actualmente firmes decisiones político-académicas. En este proceso complejo la Universidad ha cambiado las visiones con las que mira los problemas sociales y pone en debate en particular la función de la Extensión.

Casi una década atrás, la institución universitaria comenzaba una nueva etapa en la función extensiva. En Córdoba, como ejemplos del cambio, podemos citar: organización de los Foros de Extensión de la UNC, aprobación de la figura de Ayudante Alumno Extensionista en numerosas carreras, dictado de la Asignatura Extensión Universitaria destinada a estudiantes con el 50% de la carrera aprobada, debates sobre los puntajes otorgados a las actividades de extensión en las grillas de concursos y selecciones de antecedentes (ver Reglamento 2009 ECI), dictado del Curso de Posgrado en Extensión de la UNC. El programa de este último, que se imparte desde 2010, propone actualizar los marcos teóricos sobre la función de extensión a la luz “de los nuevos paradigmas y debates que se vienen dando al interior del sistema universitario local, nacional y latinoamericano”. Las pocas acciones enumeradas entre tantas otras dan cuenta del cambio que describimos.

Esta visión que entiende la Extensión como diálogo y cooperación admite la diversidad tanto de actores -universitarios y no universitarios-, de saberes -académicos y no académicos- y de problemas y posibilidades, es decir, encuentros y desencuentros entre los actores y los saberes involucrados. La gestión 2007-2010 de la Secretaría de Extensión de la UNC identifica los actores como “sectores

**XVII Congreso de la Red de Carreras de
Comunicación Social y Periodismo de Argentina**

*“La Institucionalización de los debates, estudios e
incidencia social del campo de la comunicación”*

25 y 26 de agosto 2015 | Córdoba, Argentina

imprescindibles de un proyecto nacional, regional y latinoamericano” y menciona tres: el Estado, las organizaciones de la sociedad civil y el capital nacional. (Peralta, M. I.; Barrientos, M. y Coppola, P. (2007) Política de Extensión de la Secretaría de Extensión Universitaria – Gestión 2007-2010, Córdoba, Argentina)

En esta ponencia nos interesa explayarnos sobre las organizaciones de la sociedad civil, actor que participa activamente en el proceso de formación que planteamos al desarrollar el Programa de Extensión desde las Cátedras “Extender las aulas” (Res. ECI 311/11) y posteriormente en la dimensión pedagógica de la extensión universitaria.

2. La comunidad destinataria de la extensión: movimientos y organizaciones sociales

Un colectivo se constituye mediante un proceso de amalgamiento de elementos cognitivos y relaciones de poder entre los individuos, grupos y organizaciones. Estos procesos, junto a otros que se desarrollan en el seno de la vida social, contribuyen a la formación de la comunidad. Por lo tanto, definir un objeto denominado *movimientos sociales* implica elegir un método general de análisis de la vida social. En camino hacia esta categorización, Alan Touraine propone llamar *conductas colectivas* a aquellas acciones conflictivas que pueden ser entendidas como un esfuerzo de defensa, de reconstrucción o adaptación de un elemento “enfermo” del sistema social, trátase de un valor, una norma o de la sociedad misma. Si, al revés, los conflictos se analizan como mecanismos de modificación de decisiones y, por lo tanto, como factores de cambio (fuerzas políticas en el sentido más amplio del término) propone hablar de *luchas*. Por fin, cuando las acciones conflictivas tratan de transformar las relaciones de dominación social ejercidas sobre los principales recursos culturales -la producción, el conocimiento, las reglas éticas- utiliza la expresión *movimiento social*. (A. Touraine, El regreso del actor, Eudeba, Buenos Aires, 1987, pp. 23-70.)

En Argentina los movimientos sociales vienen resurgiendo junto a la democracia desde 1980. Esta reaparición mantiene la tendencia de trabajar *en y con* las comunidades en un pie de igualdad ahora para construir (y en muchos casos, reconstruir) las bases plurales de las formas institucionales de un régimen democrático. “A la sobrevalorada idea-fuerza de la emancipación social colectiva -que había movilizó violentamente a una generación anterior fascinada con un

**XVII Congreso de la Red de Carreras de
Comunicación Social y Periodismo de Argentina**

*“La Institucionalización de los debates, estudios e
incidencia social del campo de la comunicación”*

25 y 26 de agosto 2015 | Córdoba, Argentina

idealismo que fue abatido por las armas- se le han planteado como sucesoras nuevas ideas-fuerza sustentada por movimientos sociales variados, con intereses y valores específicos y particulares, que buscan reconocimiento e integración dentro de espacios institucionalizados de la propia sociedad”. (Vizer, 2003) Estos nuevos movimientos sociales expresan la defensa y la construcción paulatina de un universo de discurso colectivo y universalista asentado sobre valores como derechos humanos, derechos sociales, ciudadanía, género y sexualidad, medio ambiente, derecho a la identidad, pueblos originarios, agroecología y soberanía alimentaria, y otros términos que expresan las ideas-fuerza de una variedad innumerable de agrupaciones del creciente y Sector Social o Tercer Sector.

Estas propuestas de acción social buscan el respeto y el reconocimiento en el escenario público bajo diferentes denominaciones relacionadas con los conceptos “participación comunitaria”, “promoción comunitaria”, entre otros, y todas mantienen el interés por el cambio social -económico, político, cultural-.

A este cada vez más legitimado¹ sector se abre la universidad para construir alianza en su trabajo de extensión. Pero el sentido de la apertura no es “desde la universidad” para “volcar a la sociedad” el conocimiento, sino a la inversa: “hoy las universidades, en efecto, son ámbitos fundamentales de discusión sobre problemas que, digámoslo así, no surgen de la propia dinámica interna de la labor investigativa de los académicos, sino que las asaltan, las sorprenden, las interpelan “desde afuera” de sí mismas, pero en cuyo tratamiento ellas mismas deciden también comprometerse y participar”. (RINESI, 2013).

Las dimensiones de la extensión

Democratización e inclusión son dos conceptos que, como venimos describiendo, sintetizan la posición actual de la institución universitaria. Sin embargo, la extensión en la universidad es un campo histórico de prácticas y conceptualizaciones cuyos límites y contenidos siguen siendo borrosos. Evidencia una matriz compleja de sentidos históricos, tradiciones y respuestas a desafíos del presente, en algunos

1 “Es imprescindible que, junto a la reivindicación de sus legítimos derechos, los Pueblos y organizaciones sociales construyan una alternativa humana a la globalización excluyente (...) Y en este camino, los movimientos populares tienen un rol esencial, no sólo exigiendo y reclamando, sino fundamentalmente creando. Ustedes son poetas sociales: creadores de trabajo, constructores de viviendas, productores de alimentos, sobre todo para los descartados por el mercado mundial”. Discurso del Papa Francisco ante los movimientos populares en Santa Cruz, Bolivia, Julio de 2015. Disponible en: <http://cnnespanol.cnn.com/2015/07/10/discurso-del-papa-francisco-ante-los-movimientos-populares-en-santa-cruz-bolivia/>

**XVII Congreso de la Red de Carreras de
Comunicación Social y Periodismo de Argentina**

*“La Institucionalización de los debates, estudios e
incidencia social del campo de la comunicación”*

25 y 26 de agosto 2015 | Córdoba, Argentina

casos contradictorias. En un intento de sistematización Gustavo Menéndez resume las dimensiones más importantes presentes en la extensión universitaria “que le confieren una singular riqueza conceptual y que le ha permitido su revalorización y resignificación en las últimas décadas, en las universidades latinoamericanas y caribeñas”. (Menéndez, 2013)

Menéndez habla de la Dimensión académico–institucional de la extensión cuando se refiere a ella como una función sustantiva, integrada a la docencia y la investigación a través de la incorporación curricular, el reconocimiento académico y presupuestario, es decir, su institucionalización adentro de la universidad. Hacia afuera, la extensión es el espacio en el que la universidad cumple el rol de promotora de una mejor calidad de vida, mayor inclusión y cohesión social, el desarrollo humano y sustentable. En esta dimensión social, cultural y productiva de la extensión la universidad muestra su compromiso social y se involucra con el Estado en las políticas públicas, abordando y sumando esfuerzos a la solución de problemáticas sociales, culturales o productivas.

Situados en una posición dialógica, todo proyecto o trabajo de extensión, práctica o acción debe darse en términos de interacción y construcción mutua, que es precisamente la antítesis de invasión, manipulación, imposición o dominación. Esta visión implica una Dimensión Comunicacional de la extensión: “En cada acción de extensión se ponen en juego, en el medio social donde desarrolla, los saberes y conocimientos de todos, se busca su problematización en su indiscutible relación con la realidad concreta, en la cual dichos conocimientos o saberes circulan y/o se generan y sobre la cual inciden, para comprenderla mejor, explicarla y transformarla, promoviendo la reflexión crítica a la acción”. (Menéndez, 2013) Desde esta perspectiva, se ve a los actores interactuando con la realidad, y “es en esa relación dialéctica que concibe un proceso de constante transformación y construcción, donde la relación universidad–sociedad es promotora de acciones transformadoras”.

A partir de la Dimensión Comunicacional, Menéndez hace referencia a la Dimensión Educativa de la extensión ya que “la práctica extensiva es intrínsecamente una práctica educativa en términos de transformación social que, necesariamente, promueve prácticas de producción de conocimiento.

La extensión universitaria es poseedora de una Dimensión Pedagógica porque puede -y de hecho, lo hace- contribuir de manera significativa en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Cuando reconocemos este valor surge la propuesta de incorporar las prácticas de extensión en el currículo, planteado desde una perspectiva diferente de otros paradigmas pedagógicos. Es una invitación a pensar que el conocimiento será más significativo y profundo si tiene origen en los contextos mismos donde los saberes se producen. “Actividad, aprendizaje y contexto; pensamiento, sentimiento y acción son dimensiones que se entrelazan en un todo unificado.” (Menéndez, 2013)

Sobre esta última dimensión nos detendremos sintetizando los principales rasgos que le otorgamos en nuestras experiencias a la relación docencia-extensión.

La dimensión pedagógica de la extensión

La posibilidad que tenemos desde las cátedras de llevar a nuestros estudiantes en formación a la puesta en práctica de acciones en la comunidad es de vital importancia en el proceso de enseñanza/aprendizaje que llevamos adelante en la universidad. Por eso el Proyecto que dirijo denominado “Extender las aulas” se asienta sobre principios que nos permiten organizar y orientar nuestro trabajo y a la vez definen un modelo de educación y de extensión universitaria desde el que realizamos las actividades.

Las prácticas educativas juegan un papel fundamental en la constitución de los sujetos sociales. Consideramos la educación como una práctica social que interviene en forma determinante y específica en la conformación social del sujeto; incide en la constitución de una conciencia crítica, constructiva y transformadora y también conforma un sujeto que reproduce y acepta las relaciones sociales dominantes. Por esto es relevante analizar el tipo de sujeto que se configura en estas prácticas marcadas fuertemente por la institucionalidad, y también pensar en el tipo de sujeto que se puede conformar dadas estas determinaciones, mediante prácticas alternativas, y/o modificando algunas de dichas determinaciones.

Uno de los aportes pedagógicos críticos que ha profundizado en estas posibilidades es Paulo Freire cuando caracteriza la concepción bancaria de la educación y le opone la alternativa de una educación liberadora. Freire propone “trascender la conceptualización bancaria de la práctica educativa en que se constituyen sujetos de educación totalmente pasivos, en la cual se presuponen sujetos referenciales fijos y absolutos”, como condición a cualquier propuesta pedagógica que se pronuncie por una educación transformadora y no meramente reproductora de las relaciones sociales vigentes². Desde esta perspectiva, un proceso educativo consiste en que,

“a partir de una práctica de interpelación, el agente se constituya como un sujeto de educación activo, incorporando de dicha interpelación algún nuevo contenido valorativo, conductual, conceptual, que modifique su práctica cotidiana en términos de una transformación radical o en términos de una reafirmación más fundamentada”.
(Freire en Buenfil Burgos, 1983)

2 BUENFIL BURGOS, R. (1983) “El Debate sobre el sujeto en el discurso marxista: Crítica al. Reduccionismo de Clase y de Educación”. México, Tesis Maestría, DIE CINVESTAV.

**XVII Congreso de la Red de Carreras de
Comunicación Social y Periodismo de Argentina**

*“La Institucionalización de los debates, estudios e
incidencia social del campo de la comunicación”*

25 y 26 de agosto 2015 | Córdoba, Argentina

Aceptar esta perspectiva es cuestionar no sólo la concepción de un sujeto de educación que se constituye pasivamente por la acción de un sujeto educativo activo sino también comenzar a pensar que las prácticas educativas podrían no llevarse a cabo sólo en las instituciones educativas sino también en otros espacios que pueden contar con recursos y contenidos más atractivos y más eficaces aún que los de la propia institución.

Si los procesos de enseñanza y aprendizaje se extienden fuera del aula su enriquecimiento puede ser grande. Cuando las tareas se generan y operan en terreno, partiendo de los problemas que la sociedad tiene, intentando junto con ella encontrar alternativas, entonces el acto educativo se reconfigura y amplía. Este proceso dialógico entre la institución y la comunidad es el que tiene lugar en la función universitaria de extensión, entendida como un proceso que redimensiona a la enseñanza, al aprendizaje y a la investigación³.

Boaventura de Souza Santos expresa este espíritu de la práctica extensionista:

“La extensión tendrá un significado muy especial en un futuro próximo. Precisamente cuando el capitalismo global pretende funcionalizar la universidad y, de hecho, transformarla en una vasta agencia de extensión a su servicio, la reforma universitaria debe conceder una nueva importancia a las actividades de extensión (con implicaciones en el currículum y en las carreras de los docentes) y concebirlas de modo alternativo al capitalismo global, atribuyendo a las universidades una participación activa en la construcción de la cohesión social, en la profundización de la democracia, en la lucha contra la exclusión social y la degradación ambiental, en la defensa de la diversidad cultural”⁴.

Extender las aulas reivindica la extensión como,

“el conjunto de actividades de colaboración de actores universitarios con otros actores que, en procesos interactivos donde cada actor aporta sus saberes y todos aprenden,

3 AA.VV. (2010) “Cuaderno No. 10. Hacia la reforma universitaria”. Montevideo, Rectorado Universidad de la República.

4 TOMASSINO, H. (2014) “Extensión e integralidad: potencialidades y desafíos para las universidades públicas”. Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio. Universidad de la República-Uruguay.

**XVII Congreso de la Red de Carreras de
Comunicación Social y Periodismo de Argentina**

*“La Institucionalización de los debates, estudios e
incidencia social del campo de la comunicación”*

25 y 26 de agosto 2015 | Córdoba, Argentina

*contribuyen a la creación cultural y al uso socialmente valioso del conocimiento, con
prioridad a los sectores más postergados.”³ (Tomassino, 2014)*

La docencia y la extensión son como piezas de rompecabezas que se acomodan, encajan, se unen con naturalidad. Como si hubieran estado siempre allí esperando ser reunidas.

Cuando por el año 1997 nos sumamos al equipo de la Licenciada Susana Sanguinetti de la Escuela de Ciencias de la Información, nos encontramos con una modalidad de trabajo que relacionaba a los estudiantes con diversas instituciones de la sociedad pero no como práctica profesional sino como práctica de extensión. Y esta denominación diferente nos sorprendió en su momento y costó un tiempo comprender qué albergaba en su espíritu. Al decir: relacionaba a los estudiantes con diversas instituciones nos referimos por ejemplo, a un taller de radio en un hogar de ancianos, o la capacitación de docentes de escuelas urbano-marginales para que guiaran la creación de sus emisoras escolares, o el taller de producción de textos sonoros para una radio abierta de un colegio secundario de la ciudad. Estos espacios, que se convirtieron en identidad de la cátedra hasta la actualidad, se habían comenzado a construir en 1987 y se sostenían gracias a las voluntades de los actores que año tras año participaban.

Una de las primeras vivencias que tuvimos en estos espacios fue la ruptura de lo que Prieto Castillo llama el “círculo de la soledad”: la del docente frente a su auditorio y la del estudiante como depositario; una ruptura hacia el encuentro, hacia el trabajo compartido, la posibilidad de sentir, ser y reír y sufrir con el otro. Y el otro, en el caso de estas actividades eran muchos otros, los de la escuela, los del hogar de día, los del hospital y también el otro era el estudiante.

Este contemplar al otro en otros espacios producía una cercanía afectiva diferente y un conocimiento que generaba confianza. “Siempre me ha afectado, enternecido, dolido, la soledad del educador. Porque se está muy solo cuando al propio discurso no le responde ni siquiera un eco, como si se empecinara uno en gritar ante gargantas mudas de las montañas”, describía Prieto Castillo en 1993.

Por el contrario, en las actividades a las que asistíamos no percibíamos un puñado de soledades sino un grupo de personas que se reconocían en los tiempos, las miradas, el mutuo interés. Y sobre todo, se daban la oportunidad de conocer más allá de las aulas y aún de las disciplinas. En estas experiencias, se reconfiguraba el rol docente

**XVII Congreso de la Red de Carreras de
Comunicación Social y Periodismo de Argentina**

*“La Institucionalización de los debates, estudios e
incidencia social del campo de la comunicación”*

25 y 26 de agosto 2015 | Córdoba, Argentina

al pasar a cumplir un rol de motivador y orientador del proceso del estudiante, y esto generaba un redimensionamiento de las relaciones de poder-saber entre los diferentes actores del proceso educativo.

Tradicionalmente, se ha tendido a ver la enseñanza-aprendizaje como un proceso exógeno, como meter algo en el sujeto, o puramente endógeno, como sacar algo del sujeto. En cambio, creemos que tanto lo exógeno como lo endógeno se articulan y enriquecen mutuamente, tal como lo plantea el aprendizaje significativo que, precisamente, busca la significatividad como necesario producto de esa interacción. Por lo tanto, no se trata sólo de ver qué aprende un estudiante, sino fundamentalmente, cómo lo aprendido se inserta y promueve su desarrollo, y en esa transformación, cómo transforma a su vez el entorno. Es decir, abrir un horizonte de formas nuevas y distintas de relacionarse con el mundo. Esta es una responsabilidad especialmente en el ámbito universitario al formar agentes sociales prestigiados por el imaginario que la institución posee.

Casi siempre de forma natural, el estudiante extensionista realiza la objetivación de sus conocimientos al ponerlos en común con los pares, con los actores de las instituciones, con el equipo de cátedra. Es decir, descubre en la interacción la esencia de sus propios procesos de formación de saberes, complementando los generados en el ámbito académico con los emanados de la efectiva participación con los actores involucrados en la comunidad. De esta manera, la extensión incentiva al estudiante a interesarse por los contenidos de la asignatura desde otro lugar, en la dinámica de otro contexto, y con un protagonismo que en el aula no tiene lugar. Además de posibilitar una mejor internalización, esta experiencia educativa interpela los conocimientos adquiridos.

El estudiante extensionista se conforma en la práctica como un sujeto activo y determinado, y en esta transformación que también es subjetiva, asume posicionamientos personales críticos a la vez que solidarios. Este énfasis en el individuo como procesador activo de información y la percepción del aula como un sistema social, abierto, de comunicación e intercambio son rasgos distintivos del proyecto pedagógico que acompaña la extensión.

La actividad extensionista le otorga al estudiante la herramienta de metodologías de construcción participativa que le permiten abordar aquellos contenidos construidos

**XVII Congreso de la Red de Carreras de
Comunicación Social y Periodismo de Argentina**

*“La Institucionalización de los debates, estudios e
incidencia social del campo de la comunicación”*

25 y 26 de agosto 2015 | Córdoba, Argentina

desde una posición crítica. Es decir, el establecer una recepción activa y horizontal da la posibilidad de asumir una posición crítica ante el mensaje de los otros y el propio mensaje. Esta idea está en consonancia con los aportes teóricos acerca de las dinámicas de taller. Tal como lo afirma María Teresa González Cuberes creemos que un taller “permite, mediante acciones cooperativas, consolidar vínculos solidarios, dejando la posibilidad a la crítica reflexiva; sin generar dependencias ni sometimientos”. (Cuberes, 1994, p.1) Según lo que venimos desarrollando, en la extensión el estudiante no sólo se enriquece y se conforma en el proceso de aprehensión de conceptos, métodos y teorías sino que, en la horizontalidad de la relación, siente libertad para interpelar, porque se ha modificado su relación con el docente, con sus compañeros y porque va adquiriendo herramientas y recursos que le permiten resolver por sí mismo la mutua retroalimentación que requieren la teoría y la práctica.

Vale decir que llevando al estudiante a la extensión resolvemos en alguna medida esta histórica tensión entre teoría y práctica al arribar juntos -docentes y estudiantes- al reconocimiento real, en el territorio y junto a los actores de la comunidad, de la mutua retroalimentación que requiere esta totalidad dialéctica.

Si bien las actividades de extensión a las cuales estamos haciendo referencia en esta presentación son las que llevamos adelante con los estudiantes de la Carrera de Comunicación Social de la UNC, entendemos que se aplican a cualquiera de las asignaturas de las ciencias sociales donde sea necesario buscar, desarrollar, esa relación entre teoría y práctica, porque el “hacer” significa observar, analizar lo hecho, enfrentarse a la crítica de los otros y la propia; separar en el proceso las estructuras factibles de reiteración y generalizables de las coyunturales; poder verbalizar luego reglas generales -abstracciones de la experiencia individual- que le sirvan a todos para reflexionar nuevamente, para volver a construir aceptando o discutiendo las reglas recién instauradas. La práctica se transforma en fuente fundamental de la reflexión teórica, la cual –por su parte- posibilita nuevas miradas sobre la intervención, e incidirá en ella en un proceso dialéctico de retroalimentación.

Tanto los actores sociales como la realidad con la que establecemos contacto en la práctica extensionista se transforman para el estudiante en agentes educativos que aportan contenidos y formas de relacionamiento que están ausentes cuando sólo dialogan docentes y estudiantes. Decimos que aportan contenidos nuevos porque aparecen ciertos problemas que son captados directamente y para los que se puede buscar solución en conjunto. Esto genera en los estudiantes un sentido diferente del

**XVII Congreso de la Red de Carreras de
Comunicación Social y Periodismo de Argentina**

*“La Institucionalización de los debates, estudios e
incidencia social del campo de la comunicación”*

25 y 26 de agosto 2015 | Córdoba, Argentina

conocimiento académico y una comprensión mejor de las relaciones de ese conocimiento con el saber y los problemas de la población.

Las actividades extensionistas que desarrollamos recorren el camino con la consigna de establecer relaciones horizontales, en pos de valorizar la voz de los distintos actores involucrados. Cuando como docentes cumplimos nuestra tarea, no sólo pensamos en los saberes y conocimientos que debemos compartir, sino que sentimos además la necesidad de buscar una formación amplia y plural de los estudiantes. No siempre encontramos el camino a transitar para cumplir este objetivo y, sin embargo, la extensión lo provee. Nos provee a nosotros, pero fundamentalmente, a los estudiantes, de herramientas eficaces para ser más dignos profesionales y ciudadanos con conciencia democrática y mirada abierta. Este tipo de actividades le brinda al estudiante una visión de su futuro profesional más integral y humanística: como personas, ciudadanos y profesionales, con capacidad para abordar con responsabilidad ética y social el desarrollo de sus tareas una vez graduados.

Este pronunciamiento atraviesa nuestra propuesta pedagógica y por lo tanto, nuestras prácticas, tanto de investigación como de docencia y de extensión, porque nos devuelven aquel sentido de reposición hacia el mismo ámbito donde se insertarán nuestros graduados.

En la extensión, el trabajo del aula en el sentido horizontal que impulsamos, lleva al estudiante a un proceso de comprensión en el que pone en tensión lo propio con el afuera y lo resuelve. El estudiante se sumerge en este terreno dando pasos imperceptibles para él, pero transformadores sobre aquella visión del mundo de la que hablábamos antes.

Entre los objetivos actitudinales de nuestros programas siempre planteamos esta transformación, pero en pocas acciones como en la extensión la podemos vivir juntos, el docente y el estudiante. Hay un paso de la relación al vínculo que es destacable en este tipo de actividades: relación es un contacto entre sujetos y todo vínculo comienza siendo una relación y a partir de su desarrollo se produce la transformación. El vínculo es una estrategia integrada por dos o más personas en un proceso de comunicación. Los vínculos se aprenden; hay un aprendizaje de uno mismo y del otro que nos hace sujetos construidos, producidos y productores, simultáneamente. Este vínculo genera compromiso con el proceso y lleva a asumir la importancia que cada uno tiene, como eslabón dentro de una cadena. Esto no sólo dimensiona las actitudes y aptitudes de los estudiantes, sino que les genera un fuerte sentido de pertenencia al grupo que se

traduce en emociones y sentimientos, en un mayor disfrute de las actividades que están realizando.

Hacia la curricularización

Además de las actividades en la Escuela de Ciencias de la Información, a las que ya nos hemos referido, en los últimos años el Rectorado de Extensión de la Universidad de la República (Montevideo-Uruguay), a partir de la acumulación existente en materia de experiencias educativas en comunidad, ha desarrollado un proceso de reconceptualización que ha enfatizado los aportes pedagógicos de la extensión en el mismo sentido que venimos analizando.

La mayor diferencia radica en que este enfoque de la extensión en la universidad uruguaya ha ganado institucionalidad, tanto que en la actualidad la universidad se plantea el pasaje de la extensión a lo que llaman “prácticas universitarias integrales”.

Sintéticamente este concepto de prácticas universitarias integrales incluye:

- la integración de los procesos de enseñanza y creación de conocimiento a experiencias de extensión,
- la perspectiva interdisciplinaria tanto en el nivel epistemológico vinculado a la enseñanza (tratamiento de los contenidos) y a la creación de conocimiento (construcción del objeto de investigación), como en el nivel de la intervención (construcción y abordaje de los problemas, conformación de los equipos),
- la intencionalidad transformadora de las intervenciones, concibiendo a los actores sociales como sujetos protagonistas de dichas transformaciones y no como objeto de intervenciones universitarias (participación comunitaria, diálogo de saberes y ética de la autonomía),
- la concepción integral de los procesos de enseñanza y aprendizaje, tanto en el tratamiento de los contenidos como en las metodologías (ecología de saberes, enseñanza activa, aprendizaje por problemas) enfoque territorial e intersectorialidad en el abordaje de las intervenciones.

Es decir, que en el marco de integralidad, la universidad entiende la extensión como este proceso dialógico que venimos desarrollando que contribuye al redimensionamiento y a la renovación de la enseñanza y el aprendizaje, e incorpora la investigación en el acto educativo.

Consideraciones finales

Hasta aquí hemos abordado una de las dimensiones de la extensión, la pedagógica. Quedan todavía otros aspectos fundamentales sobre los que reflexionar: la evaluación, el número de estudiantes, la carga horaria de las asignaturas, las distintas posibilidades según la disciplina, el riesgo extractivo, la invasión cultural, el financiamiento, entre otros.

Entre los requisitos imprescindibles para que la articulación entre docencia y extensión sea eficaz aparece, ante todo, un cambio de mentalidad y, como consecuencia, de las herramientas con las que realizamos el trabajo. El cambio de mentalidad no tiene sentido si no se traduce en el uso de otras herramientas, pero, al mismo tiempo, el cambio de las herramientas no garantiza nada si no es expresión y soporte de una nueva mentalidad.

El proyecto de estudiantes extensionistas pretende ser expresión y soporte de un cambio de mentalidad, de una voluntad innovadora, justificada por la necesidad de adaptarse a las nuevas generaciones de estudiantes y sus nuevas formas de aprehensión de los conocimientos. Pero sobre todo, definen la extensión como la búsqueda de una colaboración entre actores universitarios y otros actores, en un pie de igualdad, dialogando y combinando sus respectivos saberes al servicio de objetivos socialmente valiosos, con prioridad a los problemas de los sectores más postergados.

En tales colaboraciones, todos aprenden. Y probablemente quienes más pueden aprender son los estudiantes que en ellas participan: entran en contacto con la realidad, usan lo que saben para afrontar problemas de la sociedad, interactúan con gente que tiene otros conocimientos y otras vivencias, se les ofrece la oportunidad de ser útiles.

Más aún, la extensión es una de las formas de hacer una importante contribución a la democratización del conocimiento, al cuestionar la noción frecuente de que el poder del conocimiento no puede sino estar concentrado en algunos actores en detrimento de otros. A los docentes involucrados en las tareas de extensión nos cabe la gran responsabilidad de impulsar esa colaboración interactiva entre actores universitarios y otros actores sociales, con vocación igualitaria y buscando todas las ocasiones

**XVII Congreso de la Red de Carreras de
Comunicación Social y Periodismo de Argentina**

*“La Institucionalización de los debates, estudios e
incidencia social del campo de la comunicación”*

25 y 26 de agosto 2015 | Córdoba, Argentina

propicias para que los universitarios no sólo ayuden y enseñen sino también aprendan de los otros actores sociales que participan en el proceso.

Tenemos en la extensión, como actividad integrada a las propuestas pedagógicas de las asignaturas, una herramienta eficaz e innovadora para contrarrestar muchos de los problemas que enfrentamos como educadores y para el logro de los trascendentales objetivos que tenemos como universidad. En la extensión, las piezas del rompecabezas se acomodan solas: porque para desarrollarla hay que pensar en el otro; en el aula, el otro es el joven y fuera del aula, el otro son los actores sociales con los que compartimos la experiencia. Afirmamos que es posible, beneficioso y necesario llevar a los estudiantes a la extensión. Y esta afirmación se fundamenta en muchos años de ver el recorrido silencioso de nuestros maestros y el nuestro propio, tratando de extender las aulas para que los estudiantes puedan, una vez graduados, extender sus alas.

Bibliografía

AA.VV. (2010) “Cuaderno No. 10. Hacia la reforma universitaria”. Montevideo, Rectorado Universidad de la República.

BARBERO, Jesús Martín (2002). La educación desde la comunicación. Buenos Aires: Editorial Norma.

BUENFIL BURGOS, R. (1983) “El Debate sobre el sujeto en el discurso marxista: Crítica al

Reduccionismo de Clase y de Educación”. México, Tesis Maestría, DIE CINVESTAV.

DE SOUZA SANTOS, B. (2004) “La Educación Latinoamericana en el Siglo XXI Escenarios hacia las pedagogías de la alienación, domesticación y transformación”. IFPRI. San José, Costa Rica.

HUERGO, J. (2006) "De la escolarización a la comunicación en la educación"

En Huergo, Jorge y María Belén Fernández: Cultura escolar, cultura mediática / Intersecciones. 2000 en línea <http://comeduc.blogspot.com.ar/2006/03/jorge-huergo-de-la-escolarizacin-la.html>

**XVII Congreso de la Red de Carreras de
Comunicación Social y Periodismo de Argentina**

*“La Institucionalización de los debates, estudios e
incidencia social del campo de la comunicación”*

25 y 26 de agosto 2015 | Córdoba, Argentina

KAPLÚN, M. (2002). Una pedagogía de la comunicación (el comunicador popular). La Habana: Editorial Caminos.

MENENDEZ, G. (2013) Integración docencia y extensión. Otra forma de enseñar y de aprender

Gustavo Menéndez et al. 1a ed. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.

PRIETO CASTILLO, D. (2004). Diagnostico de comunicación. Editorial CIESPAL Ecuador, Quito.

RINESI, E.(2013) “Democratización de la Universidad, renovación de los debates” en “Eslabones para una construcción conjunta: vecinalismo y universidad” Coord. Beatriz Escudero, Comodoro Rivadavia: Universitaria de la Patagonia.

TOMASSINO, H. (2014) “Extensión e integralidad: potencialidades y desafíos para las universidades públicas”. Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio. Universidad de la República-Uruguay.

TOMASSINO, H. y P. de HEDEGÜS (2006). “Extensión: reflexiones para la intervención en el medio urbano y rural”. Universidad de la República, Facultad de Agronomía. Montevideo.

VIZER, E. (2003) La trama (in)visible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad, Buenos Aires, Ed. Catapulta.

Bibliografía

Alberich, J.; Guarinos, V. & Mañas , S. (2009). Adaptación al EEES del Título de Grado en Comunicación. *Revista Icono14*, vol. 7, núm. 3, pp.113-130. Recuperado el día 10 de noviembre de 2014 de www.icono14.net/ojs/index.php/icono14/article/viewFile/306/183